

**La mujer ser entendida
Porque no se entiende á sí.**

(Cristobal de Castillejo.—Diálogo de las condiciones de las mujeres.)

Digo, pues, que los trabajos del estudiante son estos: principalmente pobreza, no porque todos sean pobres, sino por poner este caso en todo el extremo que pueda ser.

(Cervantes.—D. Quijote.)

Asi temblando el musulman huia
Del español guerrero,
Que sobre él centelleando revolvia.

(Manuel José Quintano.—A Guzman el Bueno.)

¿Qué provecho le viene á Homero, que le alabes
tu ahora mucho sus Iliadas?

(Fray Luis de Granada.—Oracion y meditacion.)

Cantemos al Señor, que en la llanura
Venció del ancho mar al Trace fiero.

(Fernando Herrera —Por la victoria de Lepanto.)

Píndaro, Lino, Orfeo, Anacreonte,
Y los Homeros andarán contigo,
Que Arquíloco reflere y Jenofonte.

(Bartolomé L. de Argensola.—Sátira.)

¿Pensais que ya no la guardan
Descendientes de Pelayo,
Nietos de Cides y Alfonsos,
De Jaimes y de Fernandos?

(Inique de Rivas.—Romance.)

5.º **El continente por el contenido.**

Quiero fer una prosa en roman paladino,..
 Bien valdrá, como creo un vaso de bon vino.

(Gonzalo de Berceo.—Vida de Sto. Domingo de Silos.)

Si se le dice á un hombre regalado y rico que modere su plato, siquiera para otros que se mueren de hambre, sacará mil razones para no hacerlo.

(Sta. Teresa de Jesús.—Conceptos del amor de Dios.)

POLILLA.—Porque las locuras son
 Como un plato de cerezas
 Que en tirando de la una
 Las otras se van trás ella.

(Agustin Moreto.—El desdén con el desdén.)

—Sí, pero tú estarás ahogado de sed.

Anda, que aqui al aire se refrescará el botijo para cuando acabemos de comer.

.
 Isabel trae una botella de aguardiente y echa una copa á la tia Gaceta, que la desocupa con delicia.

(Antonio de Trueba.—Cuentos campesinos.)

6.º **El abstracto por el concreto.**

La adversidad compele á los hombres á volverse á Dios y pedirle misericordia con tiempo. La prosperidad hace olvidarse de Dios.

(Fr. Domingo de Valtanás, dominico.—Doctrina cristiana.)

No pobreza importuna me atormenta
 Ni tú lo permitieras, y enfrenada
 La codicia, ni así del fisco aumenta
 Mi hacienda limitada
 La mal habida renta.

(Francisco de Medrano.—Oda.)

Y todo ha sido menester para derribar la vana
 presunción y altivez de los filósofos; para con-
 vencer la maliciosa ignorancia y deplorable re-
 beldía de los herejes.

(P. Pedro Rivadeneyra.—Tratado de la religión.)

La florida

Juventud, la ternura, el rendimiento
 Del constante amador ya no te alcanzan.
 Y ni te das al corazón, ni sabes
 De él recibir la adoración y ofrendas.
 Rindeste al oro. La vejez hedionda,
 La sucia palidez, la faz adusta,
 Fiera y terrible, con igual derecho
 Vienen sin susto á negociar contigo.

(Gaspar Melchor de Jovellanos.—Sátira.)

El pecado vistió al cielo de lutos, al infierno
 de llamas y á la tierra de abrojos.

(Juan Donoso Cortés.—Ensayos sobre el catolicismo.)

PABLO. ¡Con qué inicua ligereza
 Juzgamos á la mujer!
 Porque no me tiene amor,
 ¿No ha de tener honradez?

(Adelardo Lopez de Ayala.—El tanto por ciento.)



Metonimia.

1.ª Causa por el efecto y al contrario. Instrumento por la causa activa.

ahora, amor, por peligrosos
Pasos llevas mis locas fantasías,
Y entre las armas fieras y el bramido
De Marte tienes preso mi sentido

(Virgilio—Egloga X—Trad. de Fray Luis de León.)

San Agustín dice: Leed á los profetas, á S. Mateo, á S. Pablo y tomad luego á Ciceron, á Virgilio, á Homero y decidme donde encontráis la verdad, la sabiduría y la razón. Leed á Demóstenes y leed á S. Lucas ¿dónde encontrareis la sencillez, la magestad, la cándida verdad?

(Fray Luis de Granada.—Obras.)

D. BELTRÁN. Paciencia: hoy he de acabar,
Si puedo, su casamiento:
Con la brevedad intento
Este daño remediar,
Antes que su liviandad,
En la corte conocida
Los casamientos le impida
Que pide su calidad.

(Juán Ruiz de Alarcón.—La verdad sospechosa.)

No es eso, señor; Lucía no le huye al trabajo,
que esta es la honra de los pobres.

(Fernán-Caballero.—Lucas Garcia.)

Y estotra la bañan las avenidas de las aguas

vivas de la gracia, recreación y alegría de los
moradores del cielo.

(Fray Juan Marquez.—Los dos estados de la espiritual Jerusalem.)

Sancho llegó á su rucio y abrazándole le dijo:
¿cómo has estado bien mio?

(Cervantes.—D. Quijote.)

Es esta estatua divina,
Fatiga de los buriles,
De miniaturas sùtiles
Hecha de metal de china.

(Francisco Nieto de Molina.—La perromaquia.)

No hay más que un solo Dios, cuya creencia
Luz es y salvación; doquier la marca
Brilla de su poder y de su ciencia

(José Zorrilla —Alhamar el Nazarita.)

Ricardo, cuando salgas de esta vida,
Tu lengua y plumas de verdades llenas,
Se volverán dos blancas azucenas,
Que nunca el cielo de premiar se olvida.

(Lope de Vega.—Soneto.)

no hubo dificultad que impidiese el des-
posorio, el cual hecho déjese á otra pluma y á
otro ingenio más delicado que el mio, el contar
la alegría de todos los que en él se hallaron.

(Cervantes.—La fuerza de sangre.)

Los pinceles hispanos
Al lado brillen del pincel de Apeles,
Emulen sus cinceles soberanos
Al divino cincel de Praxiteles.

(Javier de Burgos.—A los progresos de la industria.)

»

2.º Lugar para la cosa que de él procede.

Pues que disipa Baco
Las roedoras penas,
A ver, ¿quién el Falerno
Más pronto me refresca.

(Horacio—Oda XI.—Lib. II—Trad. de Baraibar.)

Lleva adarga berberisca,
Pesada y nerviosa lanza,
Y una toca atada al brazo,
Y al cuello una cimitarra.

(Romancero.)

puños de Corinto, asomo de ca-
misa por cuello, mangas en escaramuza y calados
de rasgones,.....

(Francisco de Quevedo.—El alguacil alguacilado.)

manifestó luego medio queso de Flándes,
y una olla de famosas aceitunas.....y tres hogazas
blanquisimas de Gandul.

(Cervantes.—Rinconete y Cortadillo.)

¿Qué más? hasta los duros
Sillones moscovitas y el chinesco
Escritorio, con ámbar perfumado
En otro tiempo de marfil y nácar
Sobre ébano embutido, y hoy deshecho,
La ancianidad de su solar pregonan.

(Gaspar Melchor de Jovellanos.—Sátira.)

D. REMIGIO. ¡Hombre, un Burdeos legítimo.....
Y de Lafitte! ¡Un licor
europeo!

(Manuel Breton de los Herreros.—El pelo de la dehesa.)

Ya nuevo enjambre en la casa
Que del Marabut se nombra,
Pierde la existencia al filo
De las toledanas hojas.

(Mauel Tamayo Baus.—Romance.)

3.^a Signo por la cosa significada.

y penetrar sus banderas en lo más encubierto de la tierra, por mares no conocidos, es hecho mayor que todos los que saben de algún rey cristiano.

(Fernando de Herrera.—Anotaciones á las obras de Garcilaso de la Vega.)

Sosegó su corona con la celeridad y la presencia; levantó la monarquía con el valor y la prudencia....

(Diego Saavedra Fajardo.—Empresas políticas.)

Pasea el que en su patria no pudiere
Fiarse á su mujer, y por insultos
Quebró los grillos y la cárcel fiera.

(Bartolomé Leonardo de Argensola.—Sátira.)

Bossuet disputó la palma á los oradores antiguos, aventajó á sus contemporáneos y granjeó el renombre de Demóstenes moderno.

(Felix M. Hidalgo.—Discurso.)

Gimiendo en esas bárbaras cadenas,
No halló la humanidad puesto ni asilo,
Vino la Cruz y el corazón tranquilo
Fácil ya mira el término á las penas.

(Salvador Bermúdez de Castro.—Soneto.)

4.º **Lo físico por lo moral.**

Recuerde la alma dormida,
 Avive el seso y despierte,
 Contemplando
 Como se pasa la vida,
 Como se viene la muerte
 Tan callando.

(Jorge Manrique.—Coplas á la muerte de su padre.)

Pues ¿qué sentiría el corazón de la Virgen cuando levantase sus ojos á mirar la cara del hijo y en la amarillez y mudanza della conociese la presencia de la muerte, que ya se acercaba?

(Fray Luis de Granada.—Memorial de la vida cristiana.)

El Señor visitó sobre sus males,
 Para humillar los fuertes arrogantes,
 Y levantó los bárbaros no iguales,
 Que con osados pechos y constantes
 No busquen oro, más con hierro airado
 La ofensa venguen y el error culpado.

(Fernando de Herrera.—Por la pérdida del Rey D. Sebastián.)

AURORA. Que sois cortés y discreto;
 Y no sé si agradecida.....
 Detente lengua atrevida,
 Que atropellas mi respeto.

(Agustín Moreto.—La fuerza del natural.)

Pero para entrar á servir á Dios, el más pobre es más rico, el más humilde de mejor linaje, y con solo que se disponga con limpieza de corazón á querer servirle ...

(Cervantes.—Diálogo de los perros.)

Tengo en mi sér impresa tanta frase
 Por ti vertida con perjuro labio,
 Que aunque frases de agravios formulase,
 No me queda lugar para el agravio,

(Eusebio Blasco.—Soledades.)

Pero el mal del amor no tiene cura,
 Cuando es por desventura,
 Mas grande el corazón que la cabeza

(Ramon de Campoamor.—Amorios de Juana.)

Pio. ¿Era mujer de pasiones?
 Justo. Como todo ser humano
 Pero le faltó una mano
 Que enfrenara sus acciones

(Ceferino Palencia.—El guardián de la casa.)

V.

El estilo: sus varias clases.

1.º Por el fondo de la obra.

Un no rompido sueño,
Un día puro, alegre, libre quiero;
No quiero ver el ceño
Vanamente severo
De quien la sangre ensalza ó el dinero.
Despiértenme las aves
Con su cantar sabroso no aprendido,
No los cuidados graves
De que es siempre seguido
El que al ajeno arbitrio está atenido.

.
Del monte en la ladera
Por mi mano plantado tengo un huerto,
Que con la primavera
De bella flor cubierto
Ya muestra en esperanza el fruto cierto .

Y como codiciosa
 De ver acrecentar su hermosura,
 Desde la cumbre airosa
 Una fontana pura
 Hasta llegar corriendo se apresura.

(Fray Luis de León.—La vida del campo.)

Pues ó summo, omnipotentísimo, misericordiosísimo, justísimo, secretísimo, presentísimo, hermosísimo, fortísimo, estable é incomprendible, simplicísimo y perfectísimo; invisible y que todo lo vé, inmutable y que todo lo muda; á quien ni los espacios dilatan, ni las angosturas estrechan, ni la variedad muda, ni la necesidad corrompe, ni las cosas tristes perturban, ni las alegres halagan; á quien ni el olvido quita, ni la memoria da, ni las cosas pasadas pasan, ni las futuras suceden; á quien ni alguna causa dió principio, ni los tiempos aumento, ni los acaescimientos darán fin por que en los siglos de los siglos permanescéis para siempre.

Vos sois el que criasteis todas las cosas sin necesidad, y las sustentais sin cansancio, y las regís sin trabajo, y las moveis sin ser movido.

(Fray Luis de Granada—Memorial de la vida cristiana.)

Sentóse el licenciado Cabra y echó la bendición: comieron una comida eterna sin principio ni fin; trajeron caldo en unas escudillas de madera, tan claro que en comer una de ellas peligraba Narciso más que en la fuente: noté con la ansia que los macilentos dedos se echaban á nado tras un garbanzo huérfano y solo que estaba en el suelo. Decía Cabra á cada sorbo: cierto que no hay tal cosa como la olla digan lo que digeren: todo lo demás es

vicio y gula. Acabando de decir esto, echóse su escudilla á pechos, diciendo: todo esto es salud y otro tanto ingenio. ¡Mal ingenio te acabe! decía yo cuando vi un mozo, medio espíritu y tan flaco, con un plato de carne en las manos, que parecía la había quitado de sí mismo. Venía un nabo aventurero á vueltas, dijo el maestro: ¿nabos hay? no hay para perdiz que se le iguale: coman que me huelgo de mi verlos comer. Repartió á cada uno tan poco carnero que en lo que se les pegó á las uñas, y se les quedó entre los dientes pienso que se consumió todo, dejando descomulgadas las tripas de los participantes.

(Quevedo. — El gran tacaño)

Las lenguas vivas forman hoy un renglón muy importante de la educación y erudición. Os pido encarecidamente no toméis este estudio de veras; porque esto de aplicarse á la francesa, inglesa, italiana y alemana pide cuatro vidas; y más si os detuvierais en aprenderlas de raiz, esto es, su origen, variaciones, indole, abundancia ó pobreza, progresos, relaciones y usos. Basta que sepais del francés lo preciso para leer algunos libritos que no parecen sino de azúcar, mazapán y caramelo, y del italiano lo suficiente para entender las arias que cante alguna dama. Del inglés decid que es lengua de pájaros; que tiene pocas reglas; que suelen poner la señal del genitivo, dativo y ablativo al fin de la oración; que en sus poesias parten sus palabras por medio, cuando lo necesitan, como el albañil parte su ladrillo para embutirle en la pared. Del alemán decid que es lengua muy áspera, pero alabad su antigüedad. Si decis que de vuestra lengua todas las palabras que empiezan con *al* como alca-

huede, alcaide, alenza, alameda y otras, son arábicas, os tendrán por intérprete general, y tendreis los votos de todos *nullo discrepante*, para archiveiros de la torre de Babel.

En todo esto no hallo más que un solo y leve inconveniente, á saber, que con el imperfecto conocimiento de tantos idiomas olvidéis el de vuestro mismo país; pero despreciad este escrupulillo, con el consuelo de que muchos retacitos de varias lenguas hacen un idioma entero, porque muchos poquitos hacen un cirio pascual.

(José Cadalso.—Los eruditos á la violeta.)

2.º Por la forma interna y externa.

Cual suele el ruiseñor con triste canto
Quejarse, entre las sombras escondido,
Del duro labrador, que cautamente
Le despojó su caro y dulce nido
De los tiernos hijuelos, entretanto
Que del amado ramo estaba ausente,
Y aquel dolor que siente
Con diferencia tanta
Por la dulce garganta
Despide, y á su canto el aire suena,
Y la callada noche no refrena
Su lamentable oficio y sus querellas,
Trayendo de su pena
Al cielo por testigo y las estrellas.

(Garcilaso de la Vega.—Egloga.)

¡Qué de veces acaece, tener un hombre un competidor virtuoso, y mientras teme que le ha de hacer estorbo su virtud, no le vereis abrir la boca para

alabarle! harto será, que alabándole otros calle él. Dadme que se lo quite la muerte de delante, el mayorregonero de sus loas es el que callaba antes tanto. ¿Qué es la causa? Qué aborrecemos (dice Horacio) la virtud cuando la tenemos; y asegurado este medio, la deseamos.

¡Ay del que blasona de su virtud, que todo lo pierde por su locura! No hay más segura guarda de lo bien hecho, que saberlo olvidar; ni mas hidalga manera de dar, que al que no se conoce, ni se ha de ver otra vez. Porque, si, según S. Ambrosio, ser liberal con quien sabe agradecer, es efecto de avaricia; zaherir hoy á vuestro prójimo el bien que le hicisteis ayer, vicio es sin duda de ánimo esclavo de sus obras.

(Fray Juan Marquez, agustino.—Jerusalén espiritual)

Ojos claros, serenos,
 Si de dulce mirar sois alabados,
 ¿Por qué si me mirais, mirais airados?
 Si cuanto más piadosos,
 Más bellos pareceis á quien os mira,
 ¿Por qué á mí solo me mirais con ira?
 Ojos claros, serenos,
 Ya que así me mirais miradme al menos,

(Gutierrez de Cetina.—Madrigal.)

¿Y es posible que vuesa merced no sabe que las comparaciones que se hacen de ingenio á ingenio, de valor á valor, de hermosura á hermosura y de linage á linage son siempre odiosas y mal recibidas. Yo, señor barbero, no soy Neptuno el dios de las aguas, ni procuro que nadie me tenga por discreto no lo siendo; solo me fatigo por dar á entender al mundo en el error en que está en no renovar en sí

el felicísimo tiempo donde campeaba la orden de la andante caballería; pero no es merecedora la depravada edad nuestra de gozar tanto bien como el que gozaron las edades donde los andantes caballeros tomaron á su cargo y echaron sobre sus espaldas la defensa de los reinos, el amparo de las doncellas, el socorro de los huérfanos y pupilos, el castigo de los soberbios y el premio de los humildes. Los más de los caballeros que ahora se usan, antes los crujen los damascos, los brocados y otras ricas telas de que se visten, que la malla con que se arman: ya no hay caballero que duerma en los campos sujeto al rigor del cielo, armado de todas armas desde los pies á la cabeza; y ya no hay quien sin sacar los pies de los estribos, arriado á su lanza, solo procure descabezar, como dicen, el sueño como lo hacían los caballeros andantes;..... mas ahora ya triunfa la pereza de la diligencia, la ociosidad del trabajo, el vicio de la virtud, la arrogancia de la valentía, y la teórica de la práctica de las armas, que solo vivieron y resplandecieron en las edades de oro y en los andantes caballeros.

(Cervantes.—D. Quijote.)

Más querría reñir con vos que regalaros; por ventura sanaríades más aina: como las mujeres que por ser tratadas de sus maridos un poco áspero, se hacen ellas fuertes, y para mucho. Vos andáis porque os digan que Dios está bien con vos; y yo no os lo quisiera decir, y durmiérades en la cruz por cama, y comiérades en ella como en mesa y morarades en ella á la continua como en casa. Y así lo quiere el Señor, cuando os esconde el amor que os tiene; y al cabo de vuestra vejez no

lo entendeis, y estais más tierna que una niña, y pedis leche al cabo de tantos años. ¿Qué habeis, sierva del Crucificado, que tanto os quejais? ¿Quién os asombra que tanto temeis? ¿No sabeis que no suelta Cristo tan presto las ánimas que una vez toma? ¿No sabeis que aunque es celoso para sus esposas, y las castiga por cosas al parecer muy livianas, que por eso no las deja de amar? Antes porque las ama y por no quitar de ellas su amor, por eso las castiga, y mientras más castigadas, mayor prenda les da que no las desama, porque él dice que amenaza al ánima mala: *Yo quitaré mi celo de ti.*

(P. Juán de Avila.—Epistolario espiritual.)

Verán una guerra al parecer tenida en poco y liviana dentro de casa; mas fuera estimada y de gran coyuntura: que en cuanto duró tuvo atentos y no sin esperanza los ánimos de los príncipes, amigos y enemigos lejos y cerca; primero cubierta y sobresanada, y al fin descubierta parte con el miedo y la industria, y parte criada con el miedo y la ambición. La gente que dije pocos á pocos junta, representada en forma de ejércitos; necesitada España á mover sus fuerzas para atajar el fuego; el rey salir de su reposo y acercarse á ella; encomendar la empresa á D. Juan de Austria su hermano, hijo del Emperador D. Carlos, á quien la obligación de las victorias del padre moviese á dar la cuenta de sí que nos muestra el suceso.

(Diego Hurtado de Mendoza.—Historia de la guerra contra los moriscos del reino de Granada.)

Se corona el sabio con el escribir de la pluma. ¡Qué fuera de la elocuencia de Ciceron si no la

dejara escrita! Ni de ella hubiera memoria ni de él se acordáran. Toda fuera tenida por el aire como la materia de que se formaron sus palabras. El escribir lo hizo eterno con perpétuo renombre. Más famoso quedó Aquiles por los escritos de Homero que por las palabras de su amigo Patroclo. Los antiguos atribuyeron las letras á las grullas, como lo dice Ulises á Diómedes en la guerra de Troya. No pienses que tú inventaste las letras, pues volando en el aire las grullas las van formando. También se sabe de estas aves, cuando quieren pasar el monte Cáucaso, que para no ser sentidas de las águilas cada una de ellas lleva una pedrezuela en el pico para ir calladas.

(Mateo Alemán.—Ortografía castellana.)

Apenas hay instrumento que por sí solo deje perfectas las obras. Lo que no pudo el martillo, perfecciona la lima. Los defectos del telar corrige la tijera (cuerpo de esta empresa), y deja con mayor lustre y hermosura el paño. La censura ajena compone las costumbres propias. Llenas estuvieran de motas si no las tundiera la lengua. Lo que no alcanza á reformar la ley, se alcanza con el temor de la murmuración, la cual es acicate de la virtud, y rienda que la obliga á no torcer del camino justo. Las murmuraciones en las orejas obedientes de un príncipe prudente son arracadas de oro y perlas resplandecientes (como dijo Salomón), que le hermosean y perfeccionan. No tiene el vicio mayor enemigo que la censura.

(Diego de Saavedra Fajardo.—Empresas políticas.)

¿Qué de los sagrados Doctores que en todas las provincias y regiones del mundo han ilus-

trado la santa Iglesia Católica, de los que Tulio ó Demóstenes dignamente podrían hablar? ¿O qué río de elocuencia no se agotará en contar el número sin número de ellos, la sabiduría no humana sino celestial, la profundidad y agudeza de ingenio, la madurez y gravedad del juicio, la excelencia y alteza de sentencias, la copia y elegancia de palabras, el orden y disposición de lo que tratan, la fuerza y evidencia de los argumentos que usan, agora sea impugnando á los enemigos de la Iglesia, agora respondiendo y defendiendo á la verdad? ¿Y, sobre todo, aquel espíritu humilde, suave, amoroso y celoso y verdaderamente divino, con que todo lo que escriben está empapado? De manera que así como la claridad del sol se conoce por los rayos de la luz que echa de sí, así la sabiduría incomprendible de Dios resplandece, y se echa de ver en lo que tantos y tan grandes y tan sabios Doctores, alumbrados por Él, nos enseñaron.

(P. Pedro de Rívadeneira, S. J.—Tratado de la Religión.)

Y qué mucho, señores, que las literaturas se deslustren, si con la supresión de la Biblia quedarían todos los pueblos asentados en tinieblas y en sombras de muerte? Porque en la Biblia están escritos los anales del cielo, de la tierra y del género humano; en ella, como en la divinidad misma, se contiene lo que fué, lo que es y lo que será: en su primera página se cuenta el principio de los tiempos y el de las cosas, y en su última página el fin de las cosas y de los tiempos. Comienza con el Génesis, que es un idilio, y acaba con el Apocalipsis de S. Juan que es un himno fúnebre. El Génesis es bello como la primera brisa que refrescó los mundos: como la primera aurora que se le-

vantó en el cielo; como la primera flor que brotó en los campos; como la primera palabra amorosa que pronunciaron los hombres; como el primer sol que apareció en el Oriente. El Apocalipsis de San Juan es triste como la última palpitación de la naturaleza; como el último rayo de luz; como la última mirada de un moribundo. Y entre este himno fúnebre y aquel idilio véanse pasar unas en pos de otras á la vista de Dios todas las generaciones y unos en pos de otros todos los pueblos.

(Juan Donoso Cortés — Discurso.)

Mirad que pasa la figura de este mundo visible, y no es razón que vosotros os hagais fuertes en la cosa que no permanece más que el tiempo que corre con ella. La cual mutación, al que bien la quisiere considerar será como un libro escrito de la mano de la naturaleza, en que halle las consolaciones de todos los males que le puedan venir. Porque no habrá mal tan grande ni tan grave, en este mundo que pasa, que solo el pasaje no le haga muy breve y muy liviano de soportar; pues que es verdad que juntamente con la figura de este mundo visible no puede dejar de pasar aquel mal. De aquí vemos la mutación de todos los reinos del mundo, de todas las ciudades, de todos los estados, de todas las amistades y, finalmente, de todas las condiciones de los hombres particulares.

(Alejo Venegas.—Agonía del tránsito de la muerte.)

Señoras madres, y hermanas mias. Nuestro Señor, por medio de la obediencia, me ha enviado á esta casa para hacer este oficio, de que estaba yo descuidada cuan lejos de merecerlo. Hame

11



dato mucha pena esta elección, así por haberme puesto en cosa que yo no sabré hacer; como porque á VV. las hayan quitado la mano que tenían para hacer sus elecciones, y les hayan dado Priora contra su voluntad y gusto; y Priora, que haría harto, si acertase á aprender de la menor, que aquí está, lo mucho y bueno que tiene.

Soló vengo para servirlas y regalarlas en todo lo que yo pudiere, y á esto espero que me ha de ayudar mucho el Señor, que en lo demás cualquiera puede enseñar y reformarme.

(Sta. Teresa de Jesús.—Cartas.)

Et desque hobieron fablado una pieza, preguntándose el uno al otro como les fuera, después que de uno se partieron, el caballero anciano comenzó su razón en esta guisa: Fijo mucho amado, yo se verdaderamente que vos sodes de muy buen entendimiento, et que non fariades ninguna cosa por complir vuestra voluntad, si pró ó honra non cuidasedes ende sacar. Por ende vos ruego que me digades qué fué la razón porque agora dejasteis vuestra lierra, en que tan poco habiais morado, et do pudierades facer muchas cosas de vuestra pró et tomar mas mucho placer, el veniestes á esta ermita, do sabedes que non podedes hacer vida si non muy enojosa et muy lazada.

(Infante D. Juan Manuel —Libro del caballero et del escudero.)

Dignese, pues, vuestra alteza de restaurarlas á su antigua estima: dignese de promoverlas de nuevo, y la agricultura correrá á su perfección. Las ciencias exactas perfeccionarán sus instrumentos, sus máquinas, su economía y sus cál-

culos, y le abrirán además la puerta para entrar al estudio de la naturaleza; las que tienen por objeto á esta gran madre, la descubrirán sus fuerzas y sus inmensos tesoros; y el español ilustrado por unas y otras, acabará de conocer cuantos bienes desperdicia por no estudiar la prodigiosa fecundidad del suelo y clima en que le colocó la Providencia. La historia natural, presentándole las producciones de todo el globo, le mostrará nuevas semillas, nuevos frutos, nuevas plantas y yerbas que cultivar y acomodar á él y nuevos individuos del reino animal que domiciliar en su recinto. Con estos auxilios descubrirá nuevos modos de mezclar, abonar y preparar la tierra, y nuevos métodos de romperla y sazonarla.

(Gaspar Melchor de Jovellanos. - Informe en el expediente de la Ley agraria.)

De Silbaris el trato halló Severo,
 Su juventud viciosa penitente,
 Si con la desta corte la confiero.
 Aquí es tenido en poco quien no miente,
 Quien paga, quien no debe, quien no adula,
 Y quien vive á las leyes obediente:
 Y admitido al honor, quien disimula
 En pacífica piel hambre de fiera,
 Que con modesto nombre la intitula.
 Pasea el que en su patria no pudiera
 Fiarse á su mujer, y por insultos
 Quebró los grillos y la carcel fiera:
 Religiosos apóstatas ocultos
 En mentiroso traje de seglares,
 Sediciosos y autores de tumultos
 De semejantes monstruos, que á millares
 Nuestro teatro universal admite,
 De príncipes amigos familiares,

”

Los nocturnos solaces del convite
 En indecentes casas celebrado,
 ¿Hay aquí autoridad que los evite?
 ¡Pues mira tú si un joven frecuentado
 De los tales podrá salir modesto,
 Aunque de tres aceros venga armado!
 Ninguno fué torpísimo de presto;
 Que el agua poco á poco le combate,
 Mas cuando acuerda se halla descompuesto.

(Bartolomé Leonardo de Argensola.—Sátira.)

Pues según esto ¿qué es toda la gloria del mundo, sino un canto de sirenas que adormece, una ponzoña azucarada que mata, una víbora por defuera pintada y de dentro llena de ponzoña? Si halaga, es para engañar; si levanta, es para derribar; si alegra, es para entristecer. Si os nace un hijo y después se os muere con las setenas es mayor el dolor de su muerte que el alegría de su nascimiento. Más duele la pérdida que alegra la ganancia, más aflige la enfermedad que alegra la salud, más quema la injuria que deleita la honra; porque no sé qué género de desigualdad fué esta, que más poderosos quiso naturaleza que fuesen los males para dar pena, que los placeres para dar alegría.

(Fray Luis de Granada.—Guía de pecadores.)

Dióse á las letras en su primera edad, y cursó en Salamanca dos años, que le bastaron para conocer que iba contra su natural, y que no le convenia, contra la viveza de su espíritu, aquella diligencia perezosa de los estudios. Volvió á su casa resuelto á seguir la guerra; y sus padres le encaminaron á la Italia, que entonces era la de más

pundonor por estar calificada con el nombre del Gran Capitán. Pero al tiempo de embarcarse, le sobrevino una enfermedad que le duró muchos días; de cuyo accidente resultó el hallarse obligado á mudar de intento aunque no de profesión. Inclínose á pasar á las Indias, que como entonces duraba su conquista, se apetecian con el valor más que con la codicia.... Luego que llegó á Santo Domingo, y se dió á conocer, halló grande agasajo y estimación en todos, y tan agradable acogida en el gobernador, que le admitió desde luego entre los suyos, y ofreció cuidar de sus aumentos con particular aplicación.

(Antonio Solís. — Historia de Nueva España.
